

Felipe VALDÉS HANSEN, *El director general de aduanas José Valdés Díaz (1854-1916). Del Ponteceso de los Pondal a la Paz de París*, Edicións do Castro, 2005, 300 pp.

El grupo de historiadores del Instituto Padre Sarmiento (CSIC) sigue cultivando el género de las biografías. Si muchos todavía recuerdan el impacto del libro de Eduardo Pardo referido al mariscal Pedro Pardo de Cela¹ o de su biografía sobre el Conde de Lemos², otros no podemos olvidarnos del excelente estudio realizado tanto a nivel empírico como metodológico por Isidro García Tato sobre Vicente Fidalgo Tato³. Además de estos trabajos, tampoco nos podemos olvidar de la monumental biografía que escribió César Olivera sobre Beatriz de Portugal⁴. Dejando de lado a estos historiadores ya consagrados, ahora le llega el turno a Felipe Valdés, un joven y competente historiador formado con mimo, dedicación y gran solvencia

en los diferentes proyectos de investigación que se han desarrollado en el Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento (CSIC-Xunta de Galicia) y que ha firmado una completísima tesis doctoral -dirigida con acierto por Isidro García Tato- sobre la actividad ballenera en Galicia desde el siglo XIII al XX. Valdés Hansen ha puesto a disposición todas sus habilidades de puntilloso investigador para ofrecernos un libro que se lee con gran frescura y agilidad gracias a las bondades de una prosa muy clara y certera. El libro se titula *El director general de aduanas José Valdés Díaz (1854-1916). Del Ponteceso de los Pondal a la Paz de París*, y nos muestra la vida de un personaje histórico secundario que ejerció de director general de aduanas,

¹ PARDO DE GUEVARA, E., *El Mariscal Pardo de Cela y la Galicia de fines del siglo XV*, Editorial Alvarellos, Lugo, 1981.

² PARDO DE GUEVARA, E., *Don Pedro Fernández de Castro, VII Conde de Lemos. Mecenas y político*, Presidencia de la Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1997, 2 vols.

³ GARCÍA TATO, Isidro, *Vicente Fidalgo Tato, médico y valdeorreses ilustre (1859-1937)*, Instituto de Estudios Valdeorreses, O Barco de Valdeorras, 2000.

⁴ OLIVERA SERRANO, César, *Beatriz de Portugal. La Pugna dinástica Avís-Trastámara*, IEGPS, Santiago, 2005.

mediante el cual nos pinta una postal muy certera de la realidad de la época y de las relaciones de Valdés Díaz con los Pondal, con Fernández Latorre, etc.

Más allá del objeto de investigación del libro, quisiera pararme en la genealogía intelectual del autor y en su ascendencia historiográfica. De esta forma, me gustaría establecer que el parentesco con su director de tesis y sus trabajos (en especial con su biografía *Vicente Fidalgo Tato*), Isidro García Tato, es muy evidente en algunos puntos. Me gustaría reseñar algunos para explicitarlos, puesto que son parte de la identidad de este grupo de historiadores asentado en el IEGPS, aunque también me gustaría escribirlos por la suerte que ha tenido Felipe Valdés de contar con un auténtico maestro a su disposición. Me referiré a cinco cuestiones:

- a) Ambos eligen a personajes de segunda fila. Tanto Isidro García Tato como Felipe Valdés Hansen eligen actores de reparto para a través de ellos radiografiarlos a ellos y a la sociedad de la época, puesto que estas figuras permiten insertarlos más en la sociedad, al mismo tiempo que ofrecen un mayor margen de maniobra metodológico e historiográfico.
- b) Los dos historiadores ofrecen una parte interpretativa y de construcción de relato histórico y otra sección de documentación. Con esta estrategia se deja abierta la puerta a los diferentes estudiosos para que puedan aprovechar parte de la documentación utilizada por el autor. Por otro lado, la construcción narrativa de la biografía es siempre una construcción cronológica y causal de los hechos.
- c) Los dos investigadores actúan con un doble interés subjetivo. Por un lado, el de historiador y por otro el de parientes de los biografiados. Esto les hace saber reconstruir con

minuciosidad las vidas de sus personajes, puesto que tienen mucha información “colateral” a los documentos escritos.

- d) Metodológicamente se elige un tema micro para ofrecer una proyección macro. Ambos historiadores dejan abiertas muchas vías en diferentes direcciones y establecen relaciones y relatos sorprendentes que hacen corroborar lo acertado del método, que siempre evita el caer en un conjunto o masa de datos.
- e) Llama la atención la flexibilidad cronológica de las dos biografías. Ambos son historiadores en principio medievalistas pero que rompen los compartimentos estancos de las áreas y se desplazan por los diferentes períodos históricos con una enorme facilidad sin olvidarse del rigor. Esto es un adelanto de lo que tiene que ser el historiador del futuro, alguien que estudie temas independientemente del tiempo en el que se desarrollen, puesto que la compartimentación, la especialización y la fragmentación son vicios a superar y a desechar.

Una vez señaladas estas cuatro improntas de Isidro García en el trabajo de Felipe Valdés, pasemos a referirnos en exclusiva al libro de Valdés, quien pone luz y taquígrafos a la importancia de un personaje desconocido, pero con un gran y notorio cargo (Director General de Aduanas), en muchos aspectos de la historia de su época, a saber:

- a) En su dimensión internacional, en la participación en el Tratado de Paz de París o el Tratado de Marruecos.
- b) En su contexto cultural, especialmente en su relación con los Pondal (Eduardo y Cesáreo). En relación al escritor, podemos palpar muchas cuestiones de su personalidad como las económicas, familiares y de salud.

- c) En su referencia a lo local, específicamente con lo relativo a Ponteceso, su formación, etc.
- d) En relación a Galicia, porque deja claras y certifica algunas cuestiones como el caciquismo, los pucherazos, etc.
- e) En sus citas al fundador del diario *La Voz de Galicia*, Juan Fernández Latorre, que pueden aportar datos desconocidos para la comprensión de las idiosincrasias de ese diario.
- f) Para la historia de España, en especial para conocer algo más de la Restauración y sus políticos.

Por último, el libro tiene una virtud importante que es la del acercamiento a temas que han sido dejados de lado por una gran parte de la historiografía gallega, aunque es en excesivo complaciente con el *monterismo* y quizá le falta algo de reflexión historiográfica, cuestión menor al tener implícita una metodología probada con éxito en otras monografías como las de Isidro García Tato, con el que alguna vez me gustaría aparecer asociado en un trabajo de investigación, porque ambos sabemos que, como decía Hegel, la historia no es tanto lo que sucedió en el pasado sino la narración de lo sucedido en él.

Israel Sanmartín

Enrique CAL PARDO, *Tumbos del archivo de la catedral de Mondoñedo. Calendarios. Transcripción íntegra de sus documentos*, Lugo, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, 2005 (Historia), 772 págs. ISBN: 84-8192-304-4

De nuevo hay que agradecer al Dr. Cal Pardo, canónigo mindoniense, la edición de más de un millar de documentos medievales pertenecientes a la catedral de Mondoñedo. Y este agradecimiento hay que compartirlo con la Diputación Provincial de Lugo, que de nuevo se ha brindado a publicar un grueso volumen de documentación transcrita, algo, por cierto, no muy habitual en las instituciones gallegas.

Mucho le deben a don Enrique los medievalistas y modernistas gallegos, pues ha dedicado más de un tercio de su vida a transcribir o regestar documentación. Quiero recordar aquí, entre otros muchos, el *Catálogo de los documentos medievales escritos en pergamino, del Archivo de la Catedral de Mondoñe-*

do (871-1492), editado también por la Diputación lucense en 1990; el *Catálogo-regesta de la documentación del siglo XVI del Archivo de la Catedral de Mondoñedo*, patrocinado esta vez por la Consellería de Cultura de la Xunta de Galicia en 1992; o la *Colección diplomática medieval do Arquivo da Catedral de Mondoñedo: transcripción íntegra dos documentos*, desgraciadamente publicada sólo con una reducida tirada de ejemplares por el Consello da Cultura Galega.

La edición de fuentes, bien es sabido, es un trabajo tan ímprobo como minusvalorado. Y minusvalorado no quiere decir inútil, al contrario, es el almacén de cualquier investigación histórica. Transcribir no es algo mecá-

nico, más bien es un proceso muy meditado: detrás de una colección diplomática hay la responsabilidad de que los individuos, los topónimos, la puntuación, la datación... sea correcta, para no arrastrar ficciones de mil clases. Es un proceso auténticamente científico. Todo esto la sabe bien el Dr. Cal Pardo.

En la presentación del volumen, el transcriptor explica muy bien la procedencia de estos "Calendarios": los tumbos de la catedral de Mondoñedo están integrados por dos Calendarios y por el llamado "Tumbo Pechado". En este libro recién editado se transcriben sólo los Calendarios, que contienen los documentos más antiguos, entre 1122 y 1465.

Siguiendo las palabras del autor, el texto de los dos Calendarios se distribuyen en dos columnas, una más estrecha, a la izquierda de cada folio, en la que se encuentra el calendario propiamente dicho, con la enumeración de los santos del Martirologio romano de cada día; y otra columna, más ancha, que el autor define como "una agenda de todo aquello que los canónigos debían realizar en cada día". Añade que esta segunda columna estaba destinada a reflejar la muerte de las personas que dejaban bienes para su aniversario; de ahí que él diga que se trata, en sentido amplio, de un "obituario". En un sentido más estricto contiene la fundación de aniversarios y de memorias que tenían que hacer cada día los capitulares.

Toda la información suministrada se enriquece con los bienes por los que se pagaba la

cantidad de dinero asignada para cada aniversario. Dice don Enrique que "desfilan por estos folios los nombres de las casas, de las viñas, de las heredades, de los sotos, con la indicación de los lugares en que estaban radicados" lo que propicia conocer bien la geografía mindoniense.

Parece ser, continua, que al encuadernar los Calendarios se les unieron varios documentos, unos al principio, otros al fin, siendo los primeros los más antiguos que se conservan. Estima, pues, que estos Calendarios son "los auténticos tumbos de la catedral" ya que en él se encuentran la mayoría de los diplomas que en su momento tendrían que ser copiados en el "Libro del Cabildo".

La presentación finaliza con un breve análisis codicológico y con la explicación de que los números asignados (ordena los documentos por orden cronológico) siguen la numeración del "Catálogo" de documentos citado más arriba, editado en 1990, pero omite los de los documentos que se encuentran en el "Tumbo Pechado", que serán también editados en breve.

Después de la colección hay unas muestras fotográficas de los Calendarios, muy ilustrativas, y un índice onomástico y toponímico, ambos unidos, imprescindibles, que –aunque muy sencillos– siempre facilitan la consulta o búsqueda de información.

Ojalá las ciencias históricas contasen con muchos émulo de don Enrique Cal Pardo.

Pablo S. Otero Piñeyro Maseda

Ana María FRAMIÑÁN SANTAS, *Galicia na Idade Media*, Santiago de Compostela, Lóstrego, 2004 (O saber no peto, 17), 124 págs. ISBN: 84-933244-7-7

Lo primero que llama la atención de este libro es su reducido tamaño, porque aunque cronológicamente engloba diez siglos –del V al XV– relata lo más sobresaliente de Galicia durante esta época. Ofrece una visión esquemática, clara y precisa: es un estudio bien documentado, riguroso e incluso meticuloso en ciertos aspectos. El lector, sin ser especialista en la materia, tendrá una visión clara de la situación política, religiosa, social, económica e incluso cultural de la Galicia medieval. Su autora, Ana María Framiñán Santos, historiadora vinculada durante varios años a distintos proyectos de investigación desarrollados en el Instituto de Estudios Gallegos “Padre Sarmiento”, y doctoranda también del Dpto. de Historia Medieval de la Universidad de Santiago, demuestra a lo largo de estas páginas, una vez más, su buen conocimiento del medio gallega.

La obra puede dividirse en dos partes: la primera, que abarca los tres primeros capítulos, aborda aspectos más generales, como el marco geográfico de Galicia en ese momento, partiendo de la época romana, y refiriéndose también a la controvertida idea que se tiene de España en ese momento. Le precede una introducción en la que trata de explicar el porqué se llama al período “Edad Media” e incluso cómo se ve hoy desde nuestra perspectiva. La autora invita ya a la reflexión desde las primeras páginas, por ejemplo al afirmar, en la 16, y refiriéndose a la pérdida del paisaje tradicional gallego, que “paradójicamente, se rescatan las catedrales y las piezas de los museos pero se deja a su suerte la memoria colectiva”: efectivamente, lo ideal sería conservar todo ello.

La segunda parte trata el desarrollo histórico de Galicia durante estos siglos medievales, partiendo del establecimiento de los suevos hasta el reinado de los Reyes Católicos, sin olvidar cómo era la sociedad gallega, cómo vivían sus gentes, su religiosidad e incluso cómo eran sus ciudades, villas, aldeas y monasterios.

Hay también aspectos anecdóticos que la autora contempla y que hacen que la lectura sea más distendida, por ejemplo el posible origen de la exposición permanente del Santísimo Sacramento en la catedral de Lugo –aspecto que para los lucenses de nación siempre resulta de notable interés– o el referido a los hidalgos, relatando la ostentación de la que hacían gala muchos de ellos.

También se fija la autora en el hallazgo del posible sepulcro del Apóstol Santiago y su importante trascendencia a lo largo de estos siglos tanto para la ciudad como para el resto de Galicia.

La obra se completa con textos historiográficos con el objetivo de ofrecer la visión, a veces contrapuesta, de algunos autores clásicos, caso de la de Paulo Orosio o la de Hildacio acerca de la llegada de los bárbaros en el siglo V. Otras veces estos textos se utilizan para reforzar y profundizar aspectos concretos, por ejemplo, el tributo de las cien doncellas, relatado por Vasco de Aponte. Incluso la misma autora detalla especialmente algún aspecto que considera interesante: el llamado “derecho de pernada” cuando habla de la sociedad señorial, o la semblanza de algún personaje concreto como lo fue María Castañá en las luchas sociales ocurridas en Lugo en el siglo XIV.

Finalmente, la autora ofrece un cuadro cronológico con los acontecimientos más sobresalientes y una quizás demasiado escueta bibliografía “para conocer más” según sus propias palabras.

La lectura amena de esta introducción a la Edad Media gallega se complementa con los dibujos del reconocido dibujante arqueológico Xosé Antón García González-Ledo, del Instituto “Padre Sarmiento”.

Un libro, pues, que siempre se agradece, tanto por su visión panorámica, como por su lectura fácil, que ilustra documentadamente –como ya indica la propia pasta del libro– a cualquier estudioso, profesional o estudiante de Historia, que invita a reflexionar y que conecta con muchos aspectos todavía hoy vivos, lo que indica que la Edad Media en Galicia fue una época muy sugestiva y trascendente.

Pablo S. Otero Piñeyro Maseda

Francisco MARTÍ GILABERT, *La Desamortización española*, Madrid, Rialp, D.L. 2003, ISBN: 84-321-3450-3, 178 págs.

Francisco Martí Gilabert, sacerdote, doctor en Historia, se presenta como especialista en las relaciones entre la Iglesia y el Estado en época contemporánea; con anterioridad abordó estudios como la abolición de la Inquisición en España o la política religiosa en la II República. En su última obra trata el fenómeno de las desamortizaciones, ocurridas en España fundamentalmente durante el siglo XIX. Este tema ha sido recurrentemente estudiado desde diferentes aspectos y aportándose diversas opiniones. Es encomiable la extensa bibliografía utilizada por el autor, que se refleja en las abundantes citas a pie de página de obras tan dispares como las de Flórez Estrada o de Tomás y Valiente, por citar sólo dos ejemplos, uno contemporáneo de los hechos, otro más actual,

Comienza este estudio con la aclaración de términos semejantes pero no sinónimos, como son amortización y vinculación, y otras generalidades, abordando la situación de la tierra en España desde la época de los ilustra-

dos y las necesidades de una reforma agraria. Sin embargo, el estudio principal se centra en las desamortizaciones de Mendizábal y de Madoz, a las que dedica gran parte del libro, para terminar con las consecuencias, tratadas con gran precisión, y las críticas e incluso elogios que los hechos han suscitado.

Incide mucho en las consecuencias sociales que tuvo el proceso, detallando las clases directamente beneficiadas –la burguesía principalmente– o perjudicadas –los jornaleros–, e incluso cita a personajes de la realeza o de la nobleza que se aprovecharon de la situación. En este capítulo social alude a que en determinadas zonas, caso de Sevilla o de La Mancha, hubo integrantes del clero que compraron tierras de la Iglesia, hecho incongruente, pero cita casos concretos, basándose en historiadores como Alfonso Lazo o del Valle Calzado.

También es muy interesante lo tocante a las consecuencias artísticas, que el autor llama, no sin razón, “dilapidación del tesoro

artístico” pues supuso que muchas obras de arte fueran adquiridas por otros países, de ahí la cantidad de cuadros de famosos artistas españoles que se pueden contemplar en diferentes museos extranjeros. En cambio, las consecuencias fueron menos notorias en la escultura, ya que la mayoría de las imágenes permanecieron en las iglesias o fueron llevadas a museos españoles, por ejemplo, el Nacional de Escultura de Valladolid.

La arquitectura sufrió los efectos nocivos más visibles de las desamortizaciones porque muchos conventos, casas de encomiendas y monasterios fueron destruidos, a veces incluso para remodelar las ciudades; y lo mismo muchas de sus ricas bibliotecas y archivos, ya que muchos libros y documentos fueron quemados o vendidos como papel viejo. A pesar de que el autor no menciona ningún ejemplo gallego, esta deplorable situación minó buena parte de nuestro patrimonio histórico y documental; al respecto rescata las palabras del eximio Claudio Sánchez-Albornoz, que responsabiliza a la desamortización de “dañar gravemente el tesoro de la riqueza diplomática y bibliografía española”. Sin embargo, se echa en falta en este apartado una profundización de lo que supuso el traslado de la documentación monástica y la creación del AHN en el año 1866.

La obra contiene, además, detalles anecdóticos, en ocasiones no lo suficientemente contrastados, que captan la atención del lector, aunque a veces no atañan directamente al proceso desamortizador. Sirve de ejemplo la explicación del cambio de apellido de uno de los principales protagonistas: Juan Álvarez Mendizábal se apellidaba en realidad Méndez pero lo transformó para ocultar, en palabras del autor “su origen judío”; o cuando estudiando las consecuencias de la desamortización de Madoz, pone de manifiesto que iba dirigida a vender, entre otros, los bienes de propios y en muchos lugares también se

vendieron los comunales *de matute*, es decir, excediéndose de la ley.

En lo que atañe a Galicia, se echa de menos alguna alusión a las peculiaridades que las diferentes desamortizaciones tuvieron aquí lugar, especialmente las de Mendizábal y Madoz, aquella por abundar en los contratos enfitéuticos –los foros– a menudo siendo los aforantes pertenecientes al estado eclesiástico y por ello afectados en el proceso de manera diferente; y la de Madoz, por no haberse tocado aquí los montes comunales, con el consiguiente beneficio de los labradores. Sí cita a los marqueses de Bóveda, de Hombreiro y de Santa Cruz cuando habla de la nobleza como importante compradora de las tierras amortizadas.

Por todo lo dicho, es una obra clara, orientada al interesado en la Historia. Ofrece datos concretos, pero nunca lo demasiado exhaustivos que lleguen a cansar al lector; manifiesta variedad de opiniones de estudiosos del tema y al mismo tiempo deja nítida su postura, coincidente con la de muchos: las desamortizaciones eran necesarias pero ninguna fue bien planteada, tuvo consecuencias positivas pero las negativas fueron mucho mayores, precisamente por ser llevada de manera inadecuada y no traer consigo la ansiada y necesaria reforma agraria. Desde el punto de vista histórico-artístico, las pérdidas fueron demasiado elevadas, propias de sociedades iletradas.

En definitiva, el mayor beneficiado fue el sistema liberal, ya que los burgueses, que tuvieron la suerte de comprar muchas veces a bajo precio y con facilidades de pago –la deuda estatal era apremiante– empezó a mirar con simpatía al progresismo naciente.

Este libro de divulgación permite reflexionar, ver las consecuencias de los hechos desde distintos puntos de vista, y trata de superar tópicos o interpretaciones maniqueas muy asentadas en nuestro universo mental.

Pablo S. Otero Piñeyro Maseda